

# La primera mirada al interior del cuerpo humano en el Renacimiento

*Cristóbal Pera*

## **Acerca de lo que pueda entenderse como la primera mirada al interior del cuerpo humano**

La expresión primera mirada dirigida al interior del cuerpo humano puede interpretarse como el hecho de que, en un determinado momento histórico, alguien consiguió penetrar con su mirada en lo más íntimo del espacio corporal, en sus cavidades, y observar directamente las entrañas allí contenidas y hasta entonces ocultas, como *terra incognita*, nunca antes completadas por nadie. Esta primera mirada sería, según esta interpretación, la del descubrimiento de un nuevo mundo –un mundo anatómico– hasta ese momento invisible para los ojos del ser humano. Sin embargo, desde el punto de vista de la larga historia de la anatomía, es evidente que no es este el significado de lo que pueda entenderse como la primera mirada dirigida al interior del cuerpo humano.

Por el contrario, la interpretación más plausible de esta primera mirada es probablemente la siguiente: a lo largo de la historia algunos hombres habrían tenido la oportunidad, de manera ocasional o voluntariamente buscada –a pesar del dominante carácter transgresor de esta acción investigadora–, de mirar en el interior del cuerpo humano (Herófilo y Erasístrato), mientras que uno en concreto (Galeno) había logrado enhebrar un discurso anatómico, un texto en el que se recogían los conocimientos recibidos, mezclados con sus propios hallazgos e interpretaciones, aunque –como mucho más tarde se pudo demostrar– en realidad su mirada casi nunca se había desplegado por el interior de cuerpos humanos, sino por cuerpos de animales.

Pero sucedió que aquel texto anatómico, dado el enorme prestigio médico de su autor, se convirtió en definitivo y canónico; de modo que los que más tarde tuvieron algunas oportunidades de mirar en el interior del cuerpo humano –desde luego escasas debido a la rara disponibilidad de cuerpos humanos para la disección– lo hicieron con una mirada que, de entrada, asumía la infalibilidad del texto galénico, por lo que sólo veían, con distanciamiento, «lo que pretendían ver».

Esto fue así hasta que en un determinado momento histórico, en 1540, alguien –Vesalio– decidió que había llegado la hora de mirar directamente al interior del cuerpo humano con una mirada limpia y no tergiversada, «como si fuera la primera vez que se mirara» [J. Berger]; este cambio de actitud propició el abandono paulatino de la interpretación forzada de lo que se veía en el cuerpo abierto y que pasaba a través del filtro de un texto clásico que decía «lo que se tenía que ver». Esta fue, según una interpretación sin duda reduccionista, la primera mirada dirigida hacia el interior del cuerpo humano, ocurrida precisamente en el Renacimiento.

Si se aceptara esta interpretación, podría decirse que todas las miradas dirigidas al interior del cuerpo humano previas a la primera mirada de Vesalio, fueron protomiradas, ya que lo eran en gran parte sesgadas: «veían a través de lo que leían en el texto escrito», y no «leían» directamente en el cuerpo humano abierto como si fuera un «texto», porque, a fin de cuentas, se trataba de «confirmar lo que ya sabían». Este cambio de paradigma en la utilización de la mirada dirigida a las entrañas del cuerpo humano tuvo lugar en la Italia del Renacimiento –entre 1540 y 1640– y su secuencia puede ser ejemplarizada en dos figuras históricas de la anatomía: Mondino di Luzzi es el punto de referencia en el pasado, previo a la ruptura del paradigma, con su protomirada; una mirada aún constreñida por la dogmática influencia del texto galénico. Y Andrea Vesalio es el autor de la primera mirada con la que se abrió el camino a la moderna anatomía y, de paso, a la construcción de la medicina moderna [W. Osler].

La primera mirada de Vesalio fue relativamente limpia y hasta cierto punto liberada de la sumisión intelectual a textos previamente escritos, «pre-textos» que pretendían imponerse al «texto» escrito en el cuerpo diseccionado. La suma fue una mirada admirativa (*ad-miratio*) ante el descubrimiento de la confusa, y en parte asimétrica, realidad oculta en el interior del espacio corporal humano; espacio, por otro lado, simétrico en su estructura externa. La admiración –que surge de una comprensión parcial e incompleta del objeto de la mirada– es un potente estímulo para proseguir en la investigación del cuerpo humano, convertido ya en objeto de conocimiento. La primera mirada de Vesalio al interior del cuerpo humano se corresponde, como enunciado más cercano en la globalidad de su significado, a la expresión inglesa *the first gaze* y a la francesa *le premier regard*. Es un mirar con fijeza, sin prisas, con tensión crítica; es un esfuerzo de entendimiento, en franca contraposición a un mirar rápido o a una simple ojeada confirmativa y nada crítica, similar a la expresión *the first glance* en inglés y al *coup d'oeil* en francés. La primera mirada de Vesalio, y las de los anatómicos que a regañadientes terminaron por seguirle, es penetrante

y recorre sin prisas el interior del cuerpo; es una mirada que «transforma la carne en conocimiento» [S. Lobanov-Rostowsky].

## **La escueta anatomía hipocrática y la fructífera e insólita anatomía helenística**

La concepción «humoral» de la salud y de la enfermedad en la medicina hipocrática determinó probablemente que un preciso conocimiento de la estructura del cuerpo humano fuera considerado de relevancia secundaria. En el *Habeas hippocraticum* la anatomía es tratada de manera bastante esquemática, aunque en los escritos quirúrgicos el necesario conocimiento anatómico aparece detallado y las descripciones son claras y precisas.

Por el contrario, en el periodo alejandrino de la medicina helenística, se dieron las condiciones precisas para que el cuerpo humano pudiera ser mirado en su interior por dos médicos históricamente insignes –Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Keos– que practicaron disecciones y, acaso, vivisecciones.

Herófilo, nacido en Calcedonia (c. 340 a.C.), discípulo de Praxágoras y de la escuela hipocrática, vivió y trabajó como médico en Alejandría, donde destacó por sus contribuciones al conocimiento anatómico del sistema nervioso (la distinción entre el cerebro y el cerebelo y la descripción de la prensa o tórculo que lleva su nombre, donde confluyen los senos venosos cerebrales) y del sistema digestivo (la descripción del hígado, el páncreas y el duodeno, al que dio nombre). Erasístrato, nacido en la isla de Keos (c. 330 a.C.) y discípulo de la escuela de Cnido, estuvo al parecer más interesado por la función que por la estructura del cuerpo humano, aunque señaló la analogía entre el corazón y una bomba, describió las válvulas mitral y tricúspide, y distinguió los tendones de los nervios periféricos.

## **El interior del cuerpo humano, según el texto canónico de Galeno**

Galeno (129-199 d.C.), nacido en Pérgamo, el médico más famoso del periodo grecoromano (156 a.C. hasta 576 d.C.), fue el autor del que sería el texto canónico por excelencia sobre el cuerpo humano hasta que la primera mirada de Vesalio logró penetrar, libre de trabas, en su interior. No importó que sus demostraciones anatómicas públicas, durante su etapa

romana como médico del emperador Marco Aurelio, consistieran en disecciones de perros y monos. Sus disecciones de cuerpos humanos como fundamento de su discurso anatómico fueron escasas y fortuitas –así lo relata el propio Galeno–, derivadas del «hallazgo ocasional del cuerpo de un viajero asesinado al borde de un camino», aunque –añade– «si no tenéis la suerte de observar algún cuerpo hallado de este modo, podéis diseccionar un mono [...] y para este propósito debéis escoger los monos que más se parezcan al ser humano».

Con una actitud ecléctica, Galeno espió entre las obras anatómicas conocidas en su tiempo (Hipócrates, Herófilo y Erasítrato) y la información recogida fue elaborada, en lo que atañe a la función orgánica, bajo una fuerte influencia de los principios teleológicos de Aristóteles. En su tratado *Sobre la utilidad de las partes* se pone de manifiesto esta influencia en su pensamiento anatómico cuando afirma que «sólo un Dios extremadamente cuidadoso podría haber diseñado cada parte del cuerpo humano para la función que pretendía».

Aunque Galeno no era cristiano, su creencia en un Creador supremo hizo que su doctrina anatómica fuese aceptable para los Padres de la Iglesia y, a partir de esta aceptación, la Edad Media cristiana acogió como dogmas las obras de Galeno, aunque algunos de sus escritos estuvieran basados en ideas erróneas, como las que se refieren, entre otras, al transporte del quilo al hígado por las venas y los linfáticos, o las que reflexionan sobre la circulación de la sangre.

### **La protomirada de Mondino di Luzzi con el texto galénico entre sus manos**

Mondino di Luzzi (c. 1270-1326), cirujano y anatómico natural de Bolonia, ciudad en la que se licenció en medicina, realizó en el año 1306 su primera disección pública en esa universidad. En 1316 escribió un texto de *Anatomía* especialmente dedicado a sistematizar la disección del cuerpo humano, un libro cuya primera impresión es de 1478, a la que sucedieron numerosas ediciones y copias manuscritas. El texto de Mondino fue el más utilizado para el estudio de la anatomía en las escuelas de medicina durante la Edad Media, hasta la aparición del libro de Vesalio titulado *De humani corporis fabrica*.

Mondino fue el primero que, mil quinientos años después de los pioneros intentos de los alejandrinos Herófilo y Erasítrato, sistematizó el estudio de la anatomía y, especialmente, la práctica de la disección humana.

En su libro, Mondino aconseja la apertura sistemática de las tres cavidades del cuerpo humano, a las que llama genéricamente vientres, por este orden: en primer lugar, el vientre inferior o abdomen que contiene los «elementos naturales», los más corruptibles; en segundo lugar, el vientre medio o cavidad torácica, con sus «elementos espirituales»; y en tercer lugar, el vientre superior o cavidad craneal, con sus «elementos animales». Mondino dedica escasa atención a los miembros, ya que considera que los músculos se estudian mejor en «un cuerpo que se ha secado al sol durante tres años».

En la *Anatomía galénica – moderna*, compuesta por el Doctor Manuel de Porras, cirujano de Su Majestad [Madrid: En la Imprenta de Música, por Bernaldo Peralta, Año de 1716], se sigue todavía la terminología de vientres utilizaba por Mondino en su *Anatomía*: «*Ventre* es una insigne y manifiesta cavidad, la qual encierra a algún miembro príncipe, o partes de mayor excepción; la que contiene el Cerebro, goza el nombre de cabeza, o región animal; la que el corazón, media o vital; y la que esconde algunas de las partes nobles, íntima o región inferior».

Asimismo, se recomienda el mismo orden en la disección del cuerpo humano: «Para que con más claridad haga manifiesta a todos esta admirable fábrica, en que se mostró ansioso el Hacedor Divino, como [*Celebrabo te Domine, quia magnitudinem sapientiae tuae in mei corporis fabrica manifestati*], es preciso, que divida al hombre en tronco y artis o extremidades; el tronco, acompañado con el parecer de muchos Autores, le divido en tres regiones, es a saber, en superior, media e inferior. A estas cavidades, o arcas que encierran partes de tanta dignidad, y que ningún entendimiento humano basta a elogiar sus acciones, pues solo el Autor Divino las pudo herosear, y él solo las puede entender, las llama Thomas Bartholino *vientres*».

A pesar de esta sistematización del acceso al interior del cuerpo humano que sigue sus cavidades en orden ascendente, la mirada de Mondino no estaba demasiado interesada en comprobar de primera mano sus contenidos al encontrarse todavía sometido a la dogmática influencia del texto de Galeno; por ese motivo sigue aceptando crasos errores galénicos: entre otros, los cinco lóbulos hepáticos como en el perro, un bazo cuadrangular que produciría la bilis negra conducida hasta el hígado por la vena esplénica, y un útero dividido en siete células.

¿Hacia dónde se dirige la mirada de Mondino durante la disección del cuerpo humano y cuál es la disposición de actores y figurantes, alrededor de este cuerpo, en el teatro anatómico? En un famoso grabado pertene-